

La formación inicial docente y los entornos virtuales

Graciela Rabajoli y Sofía García
FLACSO Uruguay



Formación docente - uso de tecnología - entornos virtuales

Palabras
Clave

Graciela Rabajoli: En Uruguay, a diferencia de otros países, la formación docente no se hace en la Universidad de la República. Existen otras tres maneras de realizarla: la capacitación universitaria terciaria; la formación de docentes, maestros/as y profesores/as de educación media; y la educación universitaria de formación profesional. Por otro lado, la Universidad Tecnológica y algunas universidades privadas otorgan títulos universitarios que son considerados de formación profesional.

Hasta el año 2002, en Montevideo se formaban docentes de todas las especialidades para la formación media (por ejemplo, Ciencias Biológicas, Química, Educación Musical, Historia, entre otras) y, en el interior de país, el Instituto Magisterial Superior formaba solo maestros/as (para los/as profesores/as no había formación específica). Eso hacía que muy pocos/as docentes quisieran terminar su carrera. Para promover el acceso a la formación inicial docente, se comenzó el proceso de diseño e implementación de la modalidad semipresencial del profesorado.

La formación “Aula en línea, prácticas educativas en entornos virtuales de aprendizaje”, iniciada en el año 2017, tuvo por objetivo general fortalecer la formación inicial y el desarrollo profesional docente en relación con saberes y prácticas de diseño, gestión y evaluación de actividades de enseñanza y aprendizaje en entornos virtuales. Los/as destinatarios/as fueron docentes de los cursos semipresenciales de la formación inicial docente.

Hay necesidades en relación con el uso de la tecnología en la formación de los docentes. Nosotras consideramos que es necesaria la formación docente en el uso de tecnologías. En este sentido, sostenemos que las competencias no se adquieren de forma solitaria, sino que deben transmitirse en talleres y propuestas específicas para reflexionar sobre las prácticas, rediseñarlas y reconceptualizar los roles.

Sofía García: Los/as docentes que ejercen en la modalidad semipresencial no necesariamente tienen –ni se les exige– una formación específica en educación a distancia. Queda

a criterio de cada docente formarse para seguir trabajando en la modalidad. Así, surgió la propuesta educativa “Aula en línea...” que buscó democratizar el acceso de los/as docentes a este tipo de formación, favoreciendo la comprensión del proceso de diseño y desarrollo de un curso virtual, promoviendo la experimentación para ejercitar y revisar lo aprendido en la práctica, y movilizándolo a los/as docentes a la reflexión sobre su propio aprendizaje.

Un programa digital no puede concebirse como meramente instrumental ni puede reducirse a la utilización de determinadas herramientas, sino que debe favorecer un cambio de paradigma que se ancle en la práctica con actividades multimodales y permita a los/as docentes centrar los procesos educativos en sus estudiantes y en las actividades.

La carga horaria del curso fue de 220 horas: 150 estuvieron destinadas a los módulos en línea; 20 fueron presenciales; 30 se destinaron a un *webinar* y 20, a prácticas en ejercicio. Los contenidos se organizaron en tres módulos: el primero abordó el proceso de diseño; el segundo se centró en cómo hacer visible el conocimiento; y el tercero fue sobre la evaluación en entornos virtuales. Los temas que atravesaron todo el curso fueron: la alfabetización digital (que va más allá de aprender a usar una aplicación); la educomunicación; y la cultura de participación en los espacios virtuales. Respecto a este último punto, creemos que es fundamental pensar cómo propiciar esa participación para que enriquezca el proceso de aprendizaje. Es decir, que no se reduzca a contestar un foro o una consigna, sino que sea una participación que comprometa al grupo en un trabajo colaborativo. El espacio virtual debe ser un espacio de intercambio, de revisión de los trabajos, de retroalimentación efectiva.

Cuando empezamos a planificar esta propuesta, nuestro objetivo principal era rediseñar las prácticas para favorecer un cambio de paradigma educativo. Buscamos un modelo en el que se aprenda haciendo, interactuando y reflexionando; en el que se creen actividades virtuales para el trabajo en equipo con un fuerte anclaje en la práctica cotidiana; y en el que se considere la evaluación formativa (esto es, que los/as estudiantes generen productos para ser evaluados por ellos/as mismos/as, por sus compañeros/as y por el equipo docente, promoviendo buenas prácticas en la educación a distancia).

Al comienzo del curso hicimos una evaluación diagnóstica en la que encontramos que muchos/as docentes solo utilizaban el espacio virtual de aprendizaje para subir archivos en formato PDF, dar una consigna en un foro o para pedir entregas de actividades. A partir de ahí, hicimos una selección de objetivos y criterios para hacer una valoración por evidencias. Nos focalizamos en realizar propuestas semanales con objetivos concretos y explícitos, trabajamos con rúbricas que permitían a los/as participantes saber qué se esperaba de su tarea esa semana y que les permitiera autovalorar su propia actuación.

Esta evaluación, entonces, fue formativa y con retroalimentación permanente para que sirviera y aportara al desarrollo y a la mejora de las prácticas. Buscamos promover la autonomía a través de la autoevaluación y la autorregulación, como una actividad permanente. De ahí la importancia de las rúbricas de evaluación.

Fueron cinco meses en los que se desarrollaron tres módulos virtuales, cada uno con una instancia de cierre presencial o virtual sincrónico. Cada módulo virtual estuvo compuesto por cinco lecciones en las que se proponía un marco conceptual y una serie de ac-

tividades teórico-prácticas que integraban la tecnología como mediadora y mediatizadora del proceso, y no solo como fin en sí misma. En las actividades presenciales se trabajaron distintas estrategias didácticas, todas con la modalidad de aula invertida para ir preparando esa actividad antes del encuentro. Luego se desarrollaron estas actividades prácticas con el modelo “taller de laboratorio” para aprender a manejar determinadas tecnologías. Después se realizó un *webinar* sobre prácticas educativas en entornos virtuales del aprendizaje. Invitamos a Raúl Luna, especialista en educación y TIC, quien habló de creación, reutilización y difusión de contenidos, y a Andrés Chiappe, doctor en Educación, que expuso sus ideas sobre innovación educativa con prácticas abiertas. En el *webinar* participaron 370 docentes y estudiantes de formación docente de Uruguay y de la región. Durante el último módulo, propusimos una actividad transversal que partía del análisis de ejemplos de buenas prácticas.

Consideramos *evidencias de aprendizaje* al conocimiento expresado en producciones y al desempeño o actuación en actividades, es decir, a los conocimientos visibles que se generan durante este proceso. ¿Cómo seguimos estos aprendizajes para valorar las evidencias? Por un lado, cada participante tenía un portafolio de evidencias de aprendizaje donde depositaba los productos que iba generando y, por otro lado, estaban las reflexiones sobre el propio proceso educativo. Trabajamos en la configuración de un aula virtual en la plataforma y diseñamos buenas prácticas educativas en esta actividad transversal con propuestas que fueron valoradas y coevaluadas por pares. Cada estudiante presentó una propuesta final y un comité de evaluación valoró y seleccionó las 20 mejores para ser publicadas en un libro digital.

Quisiéramos compartir algunos comentarios que los/as participantes hicieron sobre el curso y que nos parecieron interesantes:

- ▶ “En este curso he aprendido a diseñar y he visto cómo lo hacen otros/as colegas, actividades que me permiten desarrollar habilidades imprescindibles para los/as futuros/as docentes”.
- ▶ “El curso me hizo reflexionar mucho sobre mi práctica y me dio nuevas herramientas tecnológicas que modificarán mis propuestas en el aula virtual”.
- ▶ “Perdí el temor a trabajar con herramientas digitales. No había tenido experiencias previas motivadoras, pero ahora me manejo más fluidamente”.
- ▶ “Contamos siempre con el apoyo del equipo de docentes que llevaron adelante el curso, por lo que siempre tuvimos con quién consultar nuestras dudas. El diseño del curso permitió cumplir con todas las actividades planteadas, así como asistir y participar de todos los encuentros presenciales. Por lo tanto, fue muy grato y significativo haber podido participar”.

Como vemos, no se trata sólo de integrar la tecnología. Se trata, sobre todo, de un cambio de actitud de los sujetos de la educación, y también de un cambio de las concepciones pedagógicas y comunicativas que nos lleven a replantear las prácticas.

G. R.: Este curso implicó un gran desafío porque iba a ser modélico de los propios docentes de la formación inicial. Estaba dirigido a docentes que, además de formar a otros/

as docentes para la educación media, tenían cursos de todos los años de la formación, en distintas asignaturas. Esperamos que contribuya a transformar la formación inicial docente para mejorar la calidad de los aprendizajes de los/as estudiantes, futuros/as docentes de la educación media.